TRANSFORMACIONES DE AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE VILLAYZAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Duque Ludovico.	*Elena, Duqueſa.*	*Pretolin.*	*Lelio.*
El Duque Alberto.	*Porcia, Duqueſa.*	*Floro.*	*Libio.*
El Duque Carlos.	*Laura.*		*Vn Criado.*
Hipolita, Reyna.	*Arneſto.*		*Muſicos.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale Elena, y Lelio con vna carta.

Ele. De tan grande brevedad,
Lelio, con razon me admiro.
Lel. A deſengañarte aſpiro,
y à dezirte la verdad.
Ele. Llegaſte à Napoles? *Lel.* Si.
Lel. Hablaſte con Carlos? *Lel.* No.
Ele. Pues què ocaſion te moviò?
Lel. Vèr ſu mudança. *Ele.* Ay de mi!
Olvidòme? *Lel.* De ſu olvido
quexas no puedo formar:
que no te puede olvidar
el que nunca te ha querido.
La carta, que le eſcrevias,
te buelvo. *Ele.* Mueſtra, verè
las ternezas, que notè,
deſdichadas, como mias.
Seràs el primer Correo,
que buelve las cartas. *Lel.* Soy
quien deſengaños te doy,
enemigos del deſeo.
Lee Ele. Carlos, de vueſtro valor,
Sol de ſuperior esfera,
no pude creer, que fuera
tan ingrato con mi amor.
Quando por Embaxador
fuiſteis à Roma, en Ferrara
os hoſpedè, y con tan clara
voluntad os regalè,
que os dixe mi rara fè

por D. fern.do Muñoz

con los ojos, y la cara.
De vos pude conocer
igual agradecimiento,
si ya no fue vuestro intento,
engañarme por muger.
Juraste bolverme à vèr,
y espero, que lo cumplais,
si acaso no me engañais,
y advertid en mi temor,
que aunque no llevais mi honor,
el estoque me dexais.

La Duquesa de Ferrara.
En lo mismo que he leìdo,
la respuesta he conocido;
ninguna cosa me ampara:
Liviana fui, cosa es clara,
castigòme con razon,
vèr mi poca discrecion:
cegò el amor, y fui ciega,
porque la muger que ruega,
no merece estimacion.
Pero en vano doy al viento
quexas, y culpo mi fè,
pues lloro, y no sè porquè,
no he visto al mal, y le siento:
Profeta mi pensamiento,
antes de llegarte a oìr,
quiere empezar a sentir:
que quando es perfecto amor,
a las sombras del temor
no se puede resistir.
Dì, Lelio, acaba. *Lel.* Lleguè
a Napoles, y en tristeza
vì trocada su grandeza,
que muerto a su Rey hallè:
Su hija Hipolita fuè
jurada, y obedecida
por Reyna, y es pretendida,
por bizarra, y por hermosa:
que no ha visto el Mayo rosa
de mas purpura teñida.
Y entre muchos pretensores,
llevados de la esperança,
el Duque Carlos alcança
mil conocidos favores,
y son tan superiores,
que tratan el casamiento
publicamente. *Ele.* Ya siento
otra pena mas mortal,
que ha sido mayor el mal,
que previno el pensamiento.
Lel. Lleguèle à tratar de tì,
por vèr, que me respondia,
y de su respuesta fria,
su poco amor conocì;
por esso no me atrevì
a dar tu carta; pues fuera
afrenta tuya, que viera
que le ruegas. *Ele.* Bien heziste,
muera honrada, y viva triste,
pues remedio no se espera.
Ay, Lelio, de suerte estoy,
con las penas que he sentido,
que ya no soy la que he sido,
pues no harè como quien soy:
En vano remedios doy,
y ninguno es de provecho,
aquesto temo, y sospecho,
que mi fuego al alma toca,
vn etna tengo en la boca,
y vn mongibelo en el pecho.
Lel. Aora lo que has de hazer,
es olvidar. *Elen.* Nunca olvida,
hasta que pierde la vida,
la que es principal muger:
La que no sabe querer,
finge, que el apetito
amò, pero ya que imito
a los antiguos amantes,
de que intente, no te espantes,
vn amoroso delito.
Breve determinacion
es la mia, vèn conmigo.
Lel. Como tu sombra te sigo;

mas no pueda la passion
obscurecer el blason
de tus altos ascendientes.
no quieres, y consideras,
que quien quiere bien de veras,
no mira inconvenientes. *Vanse.*

Ele. Ni me culpes, ni me afrentes:

Sale Ludovico, y Alberto.

Lud. Ya perdì la esperança que tenia.
Alb. Del Duque de Calabria los favores
se augmentan, Ludovico, cada dia.
Lud. Prefiere à los demàs competidores;
la Reyna todo el Reyno le confia.
Alb. Que à vn vassallo se incline.
Lud. Los errores
de amor, son de esta suerte en las mugeres,
siguen los humildes pareceres.
De Milan vine a Napoles, que en ella
encubierto he vivido algunos dias,
y de los ojos de la Reyna bella,
los rayos abrasaron mis porfias:
Reyes desprecia, estados atropella,
que al abrir grave hermosas zelosias,
que ponen à las niñas sus pestañas,
muestra bien, que me engaño, y q̃ te engañas.
Alb. No menos que à Florencia, Duque amigo,
dexè, para saber las intenciones
de Hipolita, y oculto fui testigo
de que ha juntado amor dos corazones:
quiero salir de tantas confusiones,
Carlos la goze. *Lud.* Solamente resta,
de vuestra carta, que he dado, la respuesta.
Doy à entender, que de Milan la embio,
solicitando aqueste casamiento.
Alb. Adivinaste el pensamiento mio,
tambien escrivì yo con esse intento,
y la respuesta aguardo.
Ludov. En ella fio,
que iguale nuestro altivo pensamiento,
y nos iguale a entrambos.
Alb. Carlos viene,
Napoles la Corona le previene:

Apartanse à vn lado los dos, y salen Carlos, Floro, y Petrolin.

Carl. Con algun temor voy.

Flor. De què ha nacido?

Carl. De aqueſtas cartas nacen mis rezelos;
pues Principes tan grandes han querido
el premio que merecen mis deſvelos.

Flor. Tu Eſtado no es igual, y preferido
tu amor. *Carl*. Por ſer imagen de los Cielos
los ojos de la Reyna, he ſoſpechado
el eclypſe infeliz de algun nublado.

Lud. Carlos trae vnas cartas.

Alb. Què conſulta
en favores eſperamos? *Flor*. Confiança
te puede dàr vna paſsion oculta,
libre en tales ſugetos de mudança.

Carl. Quien no teme, rezela, y dificulta,
no merece favor, que la eſperança,
mientras à poſſeſsion no ſe reduze,
ſembrando firme amor, dudas produze.

Pet. El ſer noble, deſmiente el variable
ſer de muger: Señor, à Dios pluviera,
que a peſar de mi eſtado miſerable,
à mi, como te quiere, me quiſiera.
Yo fuera Rey, y fueralo admirable:
què de leyes injuſtas deshiziera!
y diera, para alivio de cuydados,
libertad de conciencia à los caſados.

Carl. Calla ignorante.

Petrol. Aqueſta es ignorancia?
pues quando ſeas Rey, en Dios eſpero,
q̃ han de ſer mis conſejos de importancia.

Flor. Tu ſeràs vn famoſo conſejero.

Pet. Al menos no buſcara mi ganancia,
idolatra avariento del dinero,
ſi no el comun provecho.

Retiranſe, y ſale Hipolita, y Laura.

Carl. Ya ha ſalido
el mas hermoſo Sol de luz veſtido.

Alb. Deſde aqui eſcuchar podèmos:
retirate, Ludovico.

Hip. Bien mi amor le comunico.

Laur. En tan piadoſos eſtremos,
bien merece tu favor.

Hip. Què bien haze, y què bien dize,

Laura, el que no contradize,
al que tiene firme amor.
Llega Carlos à la Reyna.
Carl. Dème vuestra Mageſtad
los pies. *Hip.* Levantaos, cubrios.
Lud. Ojos al mirar tardios,
bien moſtrais la voluntad.
Alb. Las almas ſe eſtàn bebiendo
por los ojos.
Hip. Què ay de nnevo?
Carl. Como daros parte devo
de lo que paſſa, pretendo,
que aqueſtas cartas veais.
Hip. Aveislas vos viſto? *Carl.* Si.
Hip. Pues no me las deis a mi,
baſta que vos las veais.
Petr. Tendràs aora temor.
Carl. Aunque yo las vea, reſta,
que vos les deis la reſpueſta;
no, porque tan gran favor
no eſtimo; pero podràn
quexarſe en la competencia.
Hipol. De quien ſon?
Carl. Del de Florencia,
y del Duque de Milan.
Hipol. Y piden?
Carl. Vueſtra hermoſura,
con afectos atrevidos
cautiva por los oìdos:
què poco haze el que vè
algunos bellos deſpojos,
en rendirſe por los ojos:
que a vos os quieren por fè.
Hip. Aſpiran à caſamiento?
Carl. Eſſo piden. *Hip.* Eſperad.
Carl. Ola, ſolos nos dexad.
Alb. Mi intento fundo en el viento,
torre en arena fabrico.
Flor. Què no declara ſu amor!
Petr. Si es Rey Carlos mi ſeñor,
quedo poderoſo, y rico.
Vanſe todos y queda Hipolita, y Carlos.
Carl. Ya, ſeñora, ſola eſtais.
Hip. Aqui para entre los dos,
Carlos, ſiempre eſtoy con vos,
aunque vos no me veais:
cubrios, no eſteis aſsi.
Carl. A tan divino ſugeto,
quien no ha de tener reſpecto?
Hip. Para vos humana fui.
Carl. Por mi ſeñora, os devia
reverencia ſemejante,
y porque en vn amante
es fineza la corteſia.
Dexad, que adorando eſtè
con reſpeto, y con temor,
el Idolo del amor,
por devocion de mi fè.
Hip. Vna igual correſpondencia
os ha igualado conmigo,
hazed, Carlos, lo que os digo,
que amor quiere la obediencia.
No amais ſino obedeceis.
Carl. Dexo de ſacrificar,
y obedezco: Aſsi he de eſtàr
mientras que dello guſteis.
Hip. En efecto, el de Milan,
y el de Florencia me eſcriven.
Carl. De que à vos ſujetos viven
baſtantes indicios dàn.
Hip. Serà bien correſponder
à alguno. *Carl.* Triſte de mi,
ſi os reſpondiera, que ſi,
y lo quiſierais hazer.
Hip. Yo, Duque, vueſtro conſejo
tomàra. *Carl.* Yo he reſpondido,
ſeñora, lo que he ſentido,
lo demàs a vos lo dexo.
Soy vaſſallo, he de ſufrir
mi muerte por agradaros;
yo ſolo puedo adoraros,
pero no puedo pedir.
Y aſsi, en el fin de mi amor,
quando competencias veo,

de mi parte està el deseo,
y de la vuestra el favor.
Hip. Bien dezìs, satisfazer
pretendo vuestros desvelos,
cuerdos en vos son los zelos,
si zelos lo pueden ser.
Duque, si aora os dixera,
yo que casarme queria,
y que à vos no os admitia,
q̃ hizierais? *Ca*. Me descubriera,
para mostrarme inferior,
que aora parezco igual
à vos. *Hip*. Con essa señal
se entenderà nuestro amor;
cubierto podeis estàr,
pues os declarais con esso,
y claramente os confiesso,
que presto me he de casar.
Carl. Dexad, que lo que pisais,
pues adoraros me toca,
bese con humilde boca.
Hipol. Si, pero no os descubrais.
Carl. Destas cartas, què he de hazer?
Hip. Essa pregunta es error:
lo que os estè à vos mejor,
Duque, podeis responder.
No dezìs, que si à otro quiero
por mi esposo, y os despido,
por vassallo, y comedido
os quitareis el sombrero?
Digo, que no os lo quiteis,
y que me quiero casar,
las cartas podeis guardar,
y ved lo que me respondeis. *Vase*.
Carl. Animaos, cobardia,
despedid el temor, perded el miedo:
oy, Hipolita es mia,
Rey de Napoles soy, dezirlo puedo
a estos quadros, y sepan mis venturas
de estos mudos tapizes las figuras.
O quando, Reyna bella,
llegarà el punto felize, y deseado,
que de tan clara estrella
el Celestial candor comunicado,
en mi alma respire, y le engrandezca,
è igualmente à tu lado resplandezca!
Què gloria pronostico
al corazon, que ya latiendo el pecho
con las alas que le aplico,
quiere romperle, por hallarle estrecho
aposento, y subir con presto buelo,
desde su tierra humilde, hasta su Cielo!
Asido de tu cuello,
columna de crystal, donde el tesoro
carga del rostro bello
mexillas de coral, cabello de oro,
beberè como hidropico sediento,
el Nectar, y Ambrosìa de tu aliento.
Què poco te he servido,

her-

hermoso dueño, para bienes tantos!
Quien huviera sufrido
mas penas, mas deseos, mas espantos!
que aora que hé podido reduzirte
dexara de gozarte por servirte.

Salen Petrolin, y Floro.

Petr. Ay fluxo de alegria?
Flor. Retocete el contento que tenemos:
bien, Carlos, te dezia,
tu gusto significan tus estremos:
declaròse la Reyna ya contigo?
Carl. Venciò mi amor, y mi firmeza, amigo,
yo soy dichoso Atlante
de el Cielo de la Reyna. *Pet.* Si lo mides
por fabula arrogante,
teme, que te la quite algun Alcides.
Car. La dicha en tal sugeto està segura;
aunque es necio el que fia en su ventura.

Sale Alberto, y Ludovico, y ponense à vn lado, sin que nadie los vea, y prosigue Carlos.

Què prueba mas vrgente
quereis, que con mi gusto corresponda,
si dize claramente,
que por ella à los Duques corresponda,
conforme à lo que aspira mi deseo.
Alb. Mi mal escucho.
Ludov. Mi desdicha veo.
Petrolin. Y al fin, qual es tu intento?
Car. Responder deste modo determino:
lleve el ligero viento *Rompelas.*
sus deseos, y cartas, que imagino
gozar lo que pretenden sus cuydados.
Lud. Alberto, ya quedamos despachados.
Alb. La paciencia es forçosa,
aunque siento en el alma el menosprecio.
Flor. Ya la Reyna es tu esposa;
desde aqui al Milanès marco por necio.
Petr. Y al Florentin, si duran sus porfias.
Car. Ellas augmentaràn las dichas mias.
Lud. Escuchas esto, Alberto?
Alb. Estoy por responder.
Petr. Essos cuytados

pien-

piensan tomar el puesto,
a que vàn navegando tus cuydados:
què tontos deven ser, què impertinentes!
Alb. Desta suerte se tratan los ausentes.
Lud. Amigo, no te alteres:
esto se vsa en la Corte, y en Palacio.
Pet. En todo los prefieres,
eres galan prudente. *Carl.* Vete à espacio;
Petrolin, la lisonja impertinente
siempre toca tambien en maldiciente:
Alberto, y Ludovico,
quizà seran mas sabios, mas galanes:
a mi dicha lo aplico,
lo que tu con alegres ademanes
a mis meritos dàs.
Lud. Escucha atento.
Alb. Habla como quien es, yo estoy contēto.
Petr. No previenes libreas?
no dàs albricias? corto desposado;
pienso, que no deseas.
Sè liberal, si estàs enamorado,
que jamàs tuvo amor el miserable,
aunque lo finga, y tiernamente hable.
Carl. Eso no es cierto: Conde
amigo, vamos, porque a solas quiero,
pues tu amor corresponde
al mio, celebrar el bien que espero.
Flo. Ruego a Dios le gozes largos años,
que siempre en esperanças ay engaños.

Vanse, y queda Ludovico, y Alberto.
Lud. Duque, aora solo resta,
entre males tan crueles,
que destos rotos papeles
recibamos la respuesta:
aqui no ay mas que saber.
Alb. Yo me doy por entendido:
de Napoles me despido,
para no bolverle a vèr.
Hipolita ha procedido
como muger, en efecto.
Lud. Alberto, si eres discreto,
no debes estàr corrido.
No tiene el gusto razon,
ni ay ley en la voluntad,
el estado, y calidad
de poco provecho son,
quando falta la ventura.
Alb. Si acaso pudiera ser,
quisiera darla a entender
sus errores, y locura.
Lud. Quieres que le declarèmos
quien somos en tal porfia,
y que luego el mismo dia
nos vamos.
Alb. Què bien harèmos!

porque vea à quien desprecia,
y à quien favorece. *Lud.* Espera:
sea, pues, desta manera;
porque conozca, que es necia,
à Carlos hemos de hablar,
y hazer que à la Reyna pida
la Audiencia à todos devida;
y en ella significar
el poder de los Estados,
que à los dos ha dado el Cielo,
y el amoroso desvelo,
que incitò nuestros cuydados,
y luego sin aguardar
las cortesias forçosas
en personas poderosas,
los dos hemos de dexar
la Corte. *Alb.* Tu parecer
sigo, tu consejo alabo,
que de essa manera acabo
de cansar, y pretender.
Pongase en execucion
nuestro intento.
Lud. Vèn conmigo,
hablèmos al enemigo
de nuestra honrosa ficcion,
y dexame disponer
el caso. *Alb.* Traza estremada.
Lud. Quizà querrà despreciada,
que es condicion de muger. *Vans.*

Sale Hipolita.

Hip. Amor, à q̃ aguardais, pues yà el (secreto
para mi casamiento es escusado?
quando aveis sido vos considerado,
pues no dexais sẽtido al mas discreto?
Hize eleccion, sino en igual objeto,
por aver diferencia en el Estado,
en hõbre, q̃ à mi gusto se ha mostrado
siẽpre rendido, y siẽpre mas sujeto.
No elegir quien me exceda en la riqueza,
tengo por acertados pareceres, (za,
si ha de querer mãdar por su grãde-
Noble eres, Carlos, vn vassallo eres,
y sujeto estaràs à mi belleza,
q̃ de mãdar gustamos las mugeres.

Sale Laura.

Laur. Alterada la Ciudad
con alegria he sentido,
porque dizen, que han venido,
con notable autoridad
dos Principes estrangeros
à vèrte.
Hip. Estraña locura!
ya, Laura, hallò mi hermosura
los gustos mas verdaderos:
cansanme, y cansanse en vano.
Laur. Con todo honrarlos es justo,
que no ha de quitar el gusto
el proceder cortesano:
embia à saber quien son.
Hip. Ellos mismos lo diràn,
si quisieren, y vendràn
à declarar su intencion.
Laur. No te quiero replicar.
Hip. Esso importa, Laura mia,
no ay Leyes de cortesia,
donde el gusto ha de mandar.
La que quiere hablar, y vèr,
que es especie de favor,
no diga, que tiene amor,
que yo no lo he de creer.
Que si el caso considero,
conozco, que es desvario,
que en lo que no es gusto mio,
se disguste lo que quiero.
Laur. Calate, pues.
Hip. Esso intento.

Salen Floro, Petrolin, y Carlos.

Flor. Siempre à los dos juntos veo.
Carl. Saber su intento deseo,
y su oculto pensamiento.
Aora audiencia han pedido,
y en Napoles han estado
tantos dias.

Petr. Què cuydado
tan sin causa has recibido!
Sean quien fueren, què importa?
ya no estàs en possessiõ?
Flor. Tiene Petrolin razon;
de pensamientos acorta.
Carl. Floro, no tengo temor,
que solo es curiosidad,
querer saber la verdad.
Petr. La Reyna està aqui, señor.
Carl. Y todos los bienes mios:
Dème vuestra Magestad
los pies.
Hip. Duque, levantad.
Carl Pretendientes ay.
Hip. Cubrios.
Carl. Ya la entiendo: què ventura!
Dos Cavalleros desean
hablaros, para que vean
el Sol de vuestra hermosura.
Hip Quien son?
Carl. Ellos lo diràn,
que os juro, que no lo sè:
lo que deziros sabrè,
es, que ha ya dias que estàn
en Napoles, y hasta aora
nadie los ha conocido;
por ellos licencia os pido,
para que os hablen, señora.
Hip. Como la puedo negar,
si vos la pedìs. *Petr.* Yo voy
por ellos. *Vase.*
Carl. Hechura soy
vuestra. *Hip.* Mas os pienso hõrar.
Buelve à salir Petrolin, y salen con el Ludovico, y Alberto.
Petr. Con què cuydado esperavan!
Alb. Tu quien somos les diràs.
Lud. Aqui mi industria veràs.
Sale vn Criado.
Criad. Aora de entrar acaban
dos forasteros, y son
de suerte, que en poca edad,
sus talles, su gravedad,
su hermosura, y discrecion,
con mil certezas publican
la grandeza de su Estado.
Hip. Quien son?
Criad. No se han declarado:
que les dès lugar, suplican,
para hablarte.
Hip. Pues vinieron
juntos los dos? *Cria* No señora.
Carl No ay lugar de hablar aora,
los que vienen lo impidieron.
Criad. Oy en la Corte han entrado,
y divididos venian.
Hip. Duque, què en vano porfian!
cubrios, no esteis turbado.
Salidlos à recebir,
y llega sillas. *Lud.* Espera.
Alb. Yo saber quien son quisiera.
Lud. Desde aqui puedes oìr.
Salen por vna puerta Elena, en abito de hombre, y Lelio, y recibela Carlos; y por la otra Porcia, en abito de hombre, y Arnesto, y recibela Floro.
El. q̃ presto vì la causa de mi pena!
Lel. No te turbes, Elena:
Mire, que le recibe à V. Alteza
el Duque de Calabria.
Elen. Su nobleza
estimo, y su ventura considero.
Carl. Què galan Cavallero!
què edad! què gallardia, y gentileza!
ya tiemblo, ya temo.
Cri. No es gallardo mancebo?
Flo Por estremo.
Arn. Animo, pues tan grande le has tenido,
Porcia, en aver venido
à empressa tan dificil.
Porc. No me espanto,
oy tengo treguas à mi tierno llãto.

Ele. Deseaba en estremo conoceros,
que la fama, sin veros,
vuestro valor me dixo.
Carl. Conocido
avreis, q̃ en muchas cosas ha mẽtido.
Ele. No mintierais vos mas: *à p.*
encubro mi pena en vano.
Carl. Què galan! què cortesano!
Alb. Has visto tal belleza, Ludovico?
Lud. A Carlos pronostico,
viendo estos talles, mis forçosos zelos. (Cielos.
Alb. De su mal me holgarè, viven los
Hip. Su presencia, y semblante
merecen cortesia semejante.
Elen. O què bella es la Reyna!
Porc. Què belleza!
De nuevo el mal empieza.
Ele. A V. Magestad la mano pido.
Hip. Mejor recibimiẽto os es debido.
Porc. Vuestras manos espero. (dero.
Hip. En vos mayor nobleza consi-
Laur. Has visto semejante gallardia?
Hip. Confiesso, Laura mia,
que son gallardos.
Carl. Cielos, si soy muerto?
pienso q̃ puedo estàr ya descubierto:
entre fuegos, è yelos,
me cõsumen la vida nuevos zelos.
Laur. Ya Carlos, en la cara,
su temor, y rezelos te declara.
Hi. Sẽtaos: saber quiẽ sois he deseado
para salir de duda, y de cuydado.
Ele. Vos, señor, informar podeis primero,
mientras yo vuestro talle considero.
Porc. Bella Hipolita, en quien pinta
naturaleza sutil,
con ingeniosos pinceles,
clavel, y casto jazmin.
A quien el mas aprestado,
abollando su buril,
del coral lo vergonçoso,
para labios de carmin.
Las perlas, que en buzos crian,
para que os puedan servir
de dientes, con orden bello,
y composicion gentil.
Y à cuyo cabello, Arabia,
emulacion del Sofir,
diò madexas, que al Sol vence,
en medio de su cerviz.
La fama de esta belleza,
con su sonoro clarin,
llega donde nace el dia,
y donde buelve à morir.
Dize, que sois otra Venus,
en el alegre pensil
de Chipre, y que dulcemente
los corazones rendìs.
Que por vos se puso amor
venda, por no se rendir,
como à Siquis, y que sois
vn humano Serafin.
Llegò esta nueva à Florencia,
señora, donde nacì,
de cuyo Estado deseo,
que vos os querais servir.
Su Duque soy, que gozaba
joben, en edad pueril,
dulce paz, hasta aquel dia,
que vn retrato vuestro vì.
Deleytabame gozoso
en aquel bello Paìs,
donde eternamente vive
fresca Flora, y verde Abril.
Con passatiempos honestos,
ò yà en bosque, ò ya en jardin,
ya siguiendo el suelto Corço,
ya el valiente javali,
ya viendo en copas de jaspe
correr caños de marfil;
plumas de crystal, que rotas
bordan flores de rubì,

hecho Narciso en las fuentes,
tan ageno de sentir
penas de amor, que pensaba,
que no naciò para mi.
Quando (què penosa gloria!)
entrando en vn Camarin,
curioso, como en Italia,
que no sè mas que os dezir.
Entre otros bellos retratos,
que eran cubierta, y toniz,
de vnas desnudas paredes,
vno vuestro conocì.
Y aunque en otros bellos quadros
vì vn Mapa, sobre el cerril
novillo, y à Tisbe hermosa
el amante pecho abrir.
A Cleopatra, y à Lucrecia,
à Dido, y Porcia, y al fin,
à Venus, que con el Cisne
pudo en valor competir.
Hallè en vos la diferencia
de la rosa carmesi,
entre las rusticas flores
de delicada raìz.
La del Iris entre nuves,
que en el Celeste zafir,
cambiando varias colores,
paz nos promete feliz.
Què mucho que os adorasse,
pues pude notar assi
vna imagen de los Cielos,
cuya gloria he de seguir.
Como no reposa el fuego,
y abrasado me sentì,
vine à veros, sin que huviesse
quien lo pudiesse impedir.
Vine, al fin, donde conozco,
que anduvo el Pintor civil,
pues no os pintò tan hermosa,
como yo os contemplo aqui.
Dichoso yo, si soy yedra
de tan bella, y fresca vid;
porque vuestra nieve temple
mi abrasado frenesì.
Carl. Mucho le mira la Reyna.
Elen. Què discreto discurrir?
Alb. Cielos, què enredo es aqueste?
mi Estado vsurpan assi?
Lud. Calla, hasta vèr en que pàra.
Elen. Bizarro es el Florentin,
no le iguala el de Calabria.
Hip. Vos tambien quien sois dezid.
Elen. Dudoso contaros quiero
quien soy, pues contra la fè
que os rinde el amor, se ofrece
competidor tan cruel.
La edad, y gala del Duque,
què piedra no ha de mover?
sus meritos me han turbado,
no sè si hablaros podrè.
Pero animo en mi amor,
que no es de amantes temer,
que quando la empressa es tal,
dichosa la muerte es.
El Duque de Milan soy,
ya mi calidad sabeis,
la riqueza de mi Estado,
mi grandeza, y mi poder.
Pero todo no basto,
para librarme esta vez
de amor, desnudo, y rapaz,
que Dios, y absoluto Rey,
todas las Armas que forja
mi Estado, no pueden ser
defensa à flechas, que passan
el mas bien templado Arnès.
Si Marte confiessa Amor,
por Dios, cogido en la red
del ingenioso marido,
quien bastarà contra èl.
Yo, pues, Hipolita bella,
en mi verde edad troquè
el laurèl de mis victorias
por el funesto ciprès.

Supe

Supe, que el Rey vuestro padre,
que en gloria, señora, estè,
passò à mejor Reyno, y vos,
que pudierais merecer
todo el Imperio del mundo,
quedasteis por Reyna; y fuè
causa esta nueva en mi pecho
de pesar, y de plazer.
Fuè el pesar, porque temì
la sobervia, y altivez
de los muchos pretensores,
que os han de venir à vèr.
Y el plazer, porque imagino,
que he de alcançar esse bien,
sino por rico, y galan,
por amante, y por fiel.
Mirad con piadosos ojos,
pues tan bellos los teneis,
mi amor, pues assi confio,
que el gusto conseguirè.
Pues miro en vuestras mexillas
el deshojado clavel,
con cuya purpura exceden
el mas vivo rosicler.
El cabello, que parece,
que al salir por el cancel
de Oriente, le diò sus rayos
el Sol, del mundo Juez.
Y en vuestra boca, las perlas
que suele el Alva verter,
quando bostezando luzes
besa à la noche los pies.
Al puerto de vuestro pecho
lleguè mi roto baxel,
entre las sirtes, y enripos,
que me impiden el vencer.
Goze essa mano, en quien pusò
el soberano pincel
cinco puntas de azuzenas,
que no le dexan romper.
Que en mi, Hipolita divina,
humilde esclavo tendreis,
contento, como dichoso,
y como amante, cortès.

Lud. Ay enredo como aqueste?
del Estado que heredè
ay otro dueño en Italia!

Alb. Calla, y sabràslo despues.

Porc. Què gallardo que es el Duque
de Milan! yà me inclino
à su talle. *Elen.* El de Florencia
me agrada. *Hipol.* El Milanès
es gallardo Cavallero.

Carl. Què es esto Cielos, que harè?
Al Duque de Milan mira,
sin que à mi me quiera vèr.

Petr. Por Dios, que temo à mi amo.

Hipol. Para que respuesta os dè,
es forçoso consultarlo
con mi consejo tambien.
Honrad aora mi Corte:
Vos, quiero que os encargueis
de su aposento. *Car.* Mi casa
pobre avràn de enriquecer,
que yo del Conde Florelo
serè huesped. *Porc.* La merced
agradezco. *Elen.* Y yo la acepto.

Por. Alli de espacio hablarè
al de Milan, que me agrada
por estremo. *Elen.* Què interès
mas rico, si al de Flosencia
puedo tan de espacio vèr.

Hip. Què dudas tengo en el alma!

Carl. Desdichas, què me quereis?

Lud. Que harèmos, si en nuestros nombres
regalados han de ser.

Hip. El de Milan es notable.

Carl. Los ojos no aparta dèl.

Hip. Irme quiero, porque temo,
que me he de dàr à entender.
Duque, de espacio pretendo
hablaros. *Porc.* Lo que pisais
beso mil vezes. *Elen.* Oy, Carlos,
de tu olvido me venguè.

Hip. Regaladlos mucho, Carlos:
vos los acompañareis.

Carl. Mirad, señora, que estoy
descubierto. *Hip.* Yà lo sè.

Vase Hipolita, y Laura.

Carl. Ya lo sè? Viven los Cielos,
que el sentido he de perder.

Elen. Aunque hemos de competir,
deseo, que me mandeis.

Porc. Yo os he de servir en todo,
que no importa el pretender.

Elen. Sereis dueño de la Reyna.

Porc. No, Duque, vos lo sereis.

Petr. Estos Principes campiños,
resplandecientes de tez,
todos peto, y guedesita,
preciados de pierna, y pies,
temo, vive Jesu-Christo,
que nos echen à perder.

Porc. Què donayre!

Elen.

Elen Què hermosura!
Lud. Pues què harèmos? *Carl.* Ya lo sè.
Alb. Pensèmos algun remedio,
para declararnos. *Lud.* Vèn,
que si à engañar han venido,
han de engañarle despues.
Alb. Ya deseo la vengança.
Vanse Alberto, y Ludovico.
Elen. Mas de espacio os hablarè.
Petrol. Duque, Carlos, què es aquesto?
buelve en ti.
Carl. No he de poder.
Flor. Mira en la parte que estàs,
di, què sientes?
Carl. Yà lo sè.
Flor. Pues dimelo, si lo sabes.
Carl. No me acabas de entender.
Elen. La mano de amigo os doy.
Porc. Yo la mia os doy tambien.
Ele. Ay què blanda, y què bien hecha!
Porc. Nieve, y algodon toquè.
Carl. Floro, acompaña à estos hombres,
vè tu, Petrolin, con èl,
que luego voy tràs vosotros.
Petr. Mi amo tiene que hazer,
venid, señores. *Flor.* Yo voy
sirviendoos, y enseñarè
casa à donde os hospedeis,
rica, noble, y capaz es.
Elen. Basta ser del de Calabria:
passad adelante.
Porc. No harè:
por Dios, passe vuestra Alteza.
Elen. Vos en todo me excedeis.
Petr. Yo irè delante.
Flor. Detente.
Elen. Por mi vida, que ha de ser
esto. *Porc.* Porque vos vivais
quiero yo ser descortès. *Vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lelio por una puerta, y Arnesto por otra.

Lel. Donde vais? *Arn.* Voy à saber,
si su Alteza ha despertado.
Lel. Con esse mismo cuydado
voy à vuestro dueño à vèr;
porque el Duque mi señor
con grande estremo le estima.
Arn. Con mayor afecto anima
al de Florencia su amor;
porque apenas dispertò,
con amorosa inquietud
à saber de su salud,
como aqui veis, me embiò.
Lel. Lo mismo le ha sucedido
al de Milan: què contento *à p.*
estoy! que otro casamiento
mas cierto le he prevenido:
ya olvida a Carlos, y adora
al de Florencia, es galan:
en igual edad estàn,
y su estadò se mejora:
goze Carlos los favores
de la Reyna. *Arn.* Bien se ordena *à p.*
el fin de tan larga pena,
entre amorosos temores:
que aunque vino la Duquesa
disfrazada, con intento
de estorvar el casamiento
de Carlos, mas interessa,
pues es tan bello, y galan,
y mudar de parecer,
y ser del Duque muger,
junte à Mantua con Milan.
Que con Estados iguales
quizà se aùnaran mejor.
Sale Ludovico, y Alberto.
Ludov. Humillar sabe el amor
à las personas reales:
Alberto, esto se ha de hazer.
Alb. A tu voluntad me ajusto,
en todo sigo tu gusto,
y apruebo tu parecer.
Lud. Los dos hombres que vinieron
con ellos, estàn aqui.
Arn. Mejor compiten assi.
Lel. Muestras de nobleza dieron.
Lud. Escuchad, si sois servidos,
y pues es justo que amparen
los nobles à los que son
pobres, si de ilustre sangre:
amparad à dos hidalgos,
que por rigoroso trance
de la fortuna humillaron
pretensiones arrogantes.
Lel. Vuestra presencia acreditan
vuestro valor. *Lud.* Nuestros padres
en este Reyno han tenido
rentas, y oficios reales:
por no nacer los primeros,
fuè forçoso, que heredassen
nuestros hermanos, injusta
ley,

ley, que afrenta los linages,
pues naciendo en la nobleza
todos los hijos iguales,
el segundo, por ser pobre,
à indignas cosas se abate;
y los dichosos, que heredan,
de hermanos, diosses se hàzen,
pues les pid.n cada dia
el pan para sustentarse.
De esto enfadados los dos,
pretendèmos, que nos mande
quien en èstado, y grandeza
nos exceda, y aventaje.
El de Florencia, y Milan,
que el Cielo mil años guarde,
han llegado a aquesta Corte,
à quien admira su talle;
y pues es fuerça, que vengan
sin aparato bastante
de criados, y nosotros
pod mos ser importantes,
por ser de aquesta Ciudad,
hazed piadosos, y afables,
que nos reciban. *Arn.* Merece
tan conocido lenguaje,
y proceder tan discreto,
que mil favores alcancen.
Lel. Yo harè, que el Duque os reciba.
Alb. Bien nuestros intentos salen.
Arn. Yo os recibo por mi dueño,
que yo sè, que ha de holgarse
con tal criado. *Lel.* Lo mismo
asseguro de mi parte.
Lud. Permitidnos, que besemos
vuestras manos. *Lel.* Semejantes
cortesias contradizen
à vuestro noble semblante.
Vase Lelio, y Arnesto.
Alb. En fin, yà servimos, Duque,
à estos hermosos rapazes,
que nuestros nombres vsurpan.
Ludov. Calla, que assi has de vengarte
al Duque de Milan sirvo.
Alb. Y yo al de Florencia. *Lud.* Iguales
son las suertes, dissimula.
Lud. Poco sossiega vn amante.
Sale por una puerta Elena, como que se acaba de vestir, y Lelio: y por otra puerta Porcia de la misma suerte, y Arnesto; y detràs dos criados con fuentes con recaudo de vestir.
Porc. Dèle Dios muy buenos dias
à vuestra Alteza. *Elen.* El guarde
vuestra edad, y gentileza.
Porc. Mal hazeis en adularme.
Elen. No se llama adulacion
la verdad. *Lel.* Llega à besarle
la mano. *Lud.* Los pies os pido.
Lel. Oy le recebì, estimadle
por noble. *Elen.* Esta bien, alçad.
Alb. Dexad, que la boca estampe
donde vos teneis las plantas.
Arn. Yo confio, que os agrade,
que es hidalgo, y bien nacido.
Porc. Basta, Arnesto, el abonarle
vos. *Lud.* Sus rostros, y su modo *à p.*
de hablar, tan honesto, y grave,
dizen, que son, ya que no
lo que dizen, de mas grande
calidad. *Alb.* Con nuestros nombres
quieran estos ocultarse;
mas vive el Cielo, que son
grandes señores. *Porc.* No nace
con mas resplandor el Sol, *à p.*
entre dorados celajes,
que el rostro del Milanès.
Elen. Quando entre nubes cambiantes *à p.*
de purpura, y nieve tiende
rayos el Sol por el ayre,
con mas belleza, que tiene
el Duque. *Porc.* Quien declararse
pudiera con el. *Elen.* Quisiera
dezir quien soy, y escusarme
de los zelos, que la Reyna,
es forçoso, que me cause,
viendo, que la solicita.
Porc. Con la Reyna ha de casarse,
y yo morirè de zelos.
Elen. Duque, nuestras amistades,
para que mas firmes sean,
es bien, que el decoro guarden:
quereis à Hipolita mucho?
Porc. El pensamiento me hurtasteis:
vos quereisla mucho? *Elen.* Tanto,
que me pesarà, que hable
con vos; y assi, si es possible,
mudad de intento, no trate
vuestro amor de ser su esposo,
ni mi deseo os agravie,
que si me dais este gusto,
yo os darè esposa, que iguale
en hermosura à la Reyna,
rica, y de excelentes partes:
dexad à Hipolita, Duque.

O si entendiesse mis males! *à p.*
Porc. Enamorado està della, *à p.*
de zelos quiere matarme.
Duque, lo que me mandais,
pienso, que fuera mas facil,
que vos lo hiziesseis, dexando
essa pretension aparte.
Tambien os darè esposa
rica, y noble. *Elen.* Mis pesares *à p.*
vine à buscar: bien la quiere:
yà el niño amor es gigante.
Llegad esse espejo. *Porc.* Muestra,
aunque pudiera mirarme
mejor en el Duque. *Elen.* Ola,
passad todos adelante.

Toman los espejos Ludovico, y Alberto, y ponese cada vno delante de su señor.

Aqui veo lo que adoro.
Porc. El crystal quiere agradarme.
Elen. En tres espejos me veo,
para que en los dos me abrase.
Porc. En fin, de Napoles sois?
Alb. De aqui soy, aunque mis padres
fueron, señor, de Florencia.
Porc. Como os llamais?
Alb. Cesar. *Porc.* Baste.
Elen. Como es vuestro nombre?
Ludov. Celio.
Elen. Poned mas àzia esta parte
el espejo, que no veo:
bueno. *Porc.* Ay ojos celestiales!
Elen. Sois casado?
Ludov. No señor;
aunque pretendo casarme
con vna señora ilustre.
Elen. Pues no llega à efectuarse?
Lud. Vino vn cierto forastero,
y hizo vn enredo admirable,
con mi nombre, de manera,
que imagino, que ha de hurtarme
el bien que gozar deseo.
Elen. Y no puede remediarse?
Lud. Esso solicito aora.
Porc. Ay, què mirar tan suave!
Elen. Està bien esta golilla?
Porc. Y què bien!
Eel. Y muy iguales
las almenas.
Porc. Estais,
por mi vida, como vn Angel.
Alb. Con quien hablais, señor?
Porc. Necio,
quien os mete en preguntarme?
Elen. Vos estais como vn Adonis,
no ay Narciso, que os iguale.
Lud. A quien dezìs esso?
Elen. Ayer,
cierta señora, en la Corte,
me dixo aqueste requiebro,
y pude aora acordarme,
viendome en tan claro espejo.
Lud. Bien mereceis, que os alaben.
Porc. En vn fabuloso libro
(si me entendeis, escuchadme)
lei, que cierta Princesa
en vn espejo à su amante
veìa, y estava en la gloria,
sin que otro bien deseasse;
y aora creo, que pudo
ser verdad, que fuera facil
en mi, el vivir largos siglos,
si este espejo no faltasse.
Elen. Hermoso encarecimiento.
Petr. Faltales mas que afeytarse
aquestos calvos de barba?
què minifulos visages
estad haziendo los dos!
Què mal estoy con galanes
de tapa de espejo: bien
aya Carlos, y la madre
que le pario, que no tiene
espejo, sino le trae
el que la barba le quita:
Que estas muñecas de Flandes
duermen como encarcelados,
y comen puestos los guantes.
No sè como las mugeres
se atreven à enamorarse
de vn mozuelo presumido,
cuydadoso de su talle:
que sino es amor perfecto
el que se tiene en dos partes,
quien se quiere tanto à sì,
como ha de querer à nadie.
Arn. Què buscais?
Petr. Carlos espera,
que estos señores acaben
de vestirse, para entrar;
y pienso, que serà tarde,
que no he visto Cavalleros,
que menos colera gasten.
Lel. Bien por Dios.
Arnes. Carlos, espera.
Lel. Carlos, señor, viene à hablarte.

Elen. Dadme la capa, y la espada.
Porc. Salgamos, para aguardarle,
a la puerta.
Sale Carlos.
Carl. No imagino,
que he de poder reportarme.
A vuestras Altezas beso
las manos.
Porc. Con mas señales
de amor, los brazos le doy
a vue Excelencia.
Elen. Quien sabe
honrar sus huespedes tanto,
no le està bien humillarse.
Carl. Es cosa, al fin, de Escudero,
pude en escaño quedarme.
Elen. Llegad sillas.
Carl. A los dos
tengo que dezir à parte.
Porc. Despejad.
Vanse todos, y quedan Elena, Porcia, y Carlos, y sientanse.
Elen Zeloso viene, à p.
no es de menos el semblante.
Carl. Noble Duque de Milan,
que el Cielo prospere, y guarde,
cuyo rostro, y gallardia
rendiràn à la mas constante.
Y vos, Duque de Florencia,
que à no tener tales partes
el de Milan, fuerais Fenix,
que en sus mismas llamas nace.
Yo soy Carlos, à quien dieron
ilustre origen sus padres,
y los Reyes deste Reyno,
heroica, y antigua sangre.
El valor de mis passados
he imitado en varios trances,
defendiendo con las armas
Fortalezas, y Ciudades.
Bien me conoce Sicilia,
que en dos batallas campales
he deshecho sus Galeras,
y sumergido sus Naves.
Yo teñi del mar tireno
los viriles, ò crystales,
convirtiendo sus espumas
en purpura, y en granates.
Los Turcos, cercando à Ostento,
huyeron de mi Estandarte,
sin que midiesse mi Estoque
con sus teñidos alfanjes.
Soy, en fin; mas para que
hago, que mi lengua alabe
lo que mis manos hizieron:
esto no importa, adelante.
Despues que dexè la guerra
conocì amor en las pazes;
si ay pazes donde ay amor,
que con los zelos combate.
Quite, en fin, he de dezirlo,
de què sirve el recatarme?
los Vassallos hombres son,
no es milagro enamorarse.
Adorè à la Reyna bella,
y si he dezir verdades,
pienso, que lo agradeciò,
que no es bien que mas me alargue.
Por ser bien quisto en el Reyno,
ha avido algunos que traten
de que se case conmigo,
porque estraños no lo manden.
Casi estava efectuado,
y esperando ser atlante
de vn Cielo de tal belleza,
eran siglos los instantes.
Quando entrasteis en la Corte:
que nunca España criasse
en las riberas del Betis,
y en su generosa margen,
Cavallos que aqui os traxessen,
no los engendrara el ayre,
como dizen, o estuvieran
à donde su juncia pazen.
Si Carrozas os truxeron,
pluviera a Dios se quebrassen
las ruedas, ò se os pusieran
en medio todos los Alpes.
Que vive Dios, si supiera
tan impensado desastre,
que os pusiera en el camino
todo el Trigis, ò el Eufrates?
Mas ya venisteis, paciencia,
voy al caso: como es facil
la muger que mas presume
de finezas, y lealtades.
No sè à qual de los dos mira
la Reyna, alegre, y afable,
y temo, que con el vno
de los dos ha de casarse.
Digo, ninguno se alborote,
que primero que tal passe,
es menester que aya alguno,
que se disponga a matarme.

porque sin mirar respectos,
y me resuelvan bastantes,
tengo de quitar la vida
al que quisiere agraviarme.
Lo mejor serà bolveros,
que no es possible, que os falten
casamientos que os convengan,
y Señoras que os igualen.
Ferrara tiene Duquesa,
que es en la belleza vn Angel,
y Mantua otra, cuyo brio
es ìman de libertades.
Estas podeis pretender,
y porque no se dilate
mi bien, respondedme luego,
como atentos me escuchasteis.
Elen. Perdoneme vuestra Alteza,
aunque descortès le ataje,
que à mi responder me toca
à este termino arrogante.
Pienso, Carlos, vive Dios,
que ignorais quien soy.
Carl. No à fè:
no sois Duque de Milan?
Elen. Saber mas es importante.
Porc No me puedo reportar:
bolved à verme, miradme,
Carlos, y sabreis quien soy.
Carl. Antes que averos entrasse,
os he conocido, Duques.
Porc. Pues yo os digo de mi parte,
que no dexarè la empressa,
aunque el Mundo me amenace:
espada tengo, y valor.
Elen. Y yo vn corazon muy grande
en este pequeño pecho.
Si à la de Ferrara hablasteis
alguna vez, pretendedla;
porque vuestro Estado ensalce,
que à Hipolita he de servir.
Porc. Y yo. *Carl.* Porque no me canse
tanto, en bolveros à hablar,
serà mejor levantarme:
estais yà determinados?
Elen. En esso puede dudarse?
Carl. Pues vive Dios, que me pesa
de que no seais Gigantes:
que me corro de reñir
con dos niños, dos rapazes.
Pero pues morir es fuerça,
ò que vuestro intento ataje:
sin que mas vozes se dèn,
si venga à saberlo nadie,
hasta que llegue la noche:
a las espaldas del Parque
de Palacio espero à alguno,
que me lleve aquesse guante.
Dexa caer vn guante, y vase.
Elen. Yo le llevarè sin duda.
Porc. Vive Dios, que he de llevarle.
Elen. Yà yo le tengo. *Porc.* Què importa?
las ofensas son iguales,
y lo ha de ser la vengança.
Elen. Acabad, señor, dexadme,
que à mi me toca esta empressa.
Temo, que si con èl sale, *à p.*
le han de matar: mejor es
el ir yo, que al postrer lance,
con dezir quien soy, escuso
la pendencia. *Prc.* Es otro Marte *à p.*
el de Calabria, no quiero
que salga, y que me le mate:
yo saldrè, que con dezirle
quien soy evito mis males.
Elen. Suelte vuestra Alteza.
Porc. Escuche,
que no es bien aventurarse
tal persona.
Elen. Esso responda
al intento que mostrasteis:
tambien os aventurais
si salìs vos, perdonadme. *Vase.*
Porc. Muerta quedo (ay dueño mio!)
què remedio puedo dàrle?
si le sigo, es ofenderle;
y si le dexo, es matarme.
Amor, busquèmos remedio.
Salen Alberto, y Ludovico.
Lud. Donde apresurado sale
mi señor, que no ha querido,
que ninguno le acompañe.
Porc. Que sois noble, y animoso,
me dize vuestro semblante;
seguidle, y no digais nada.
Vase Ludovico.
Vos, Cesar, acompañadme,
que voy bolando à Palacio.
Alb. Estos enigmas aclare *à p.*
el Cielo, que yo estoy loco.
Porc Dadme vn Cavallo al instante:
sin duda morirè presto,
si llega el remedio tarde.
Vanse, y sale Carlos, y Petrolin.
Carl. Ciego de colera estoy,

no me puedo reportar;
pero quien puede callar
con zelos? *Petr.* Siguiendo voy
sus passos, y si le escucho,
el verle, me da cuydado,
bufar antes de casado,
que despues no fuera mucho.
Al campo, y descolorido,
ù tiene zelos, ò come
barro. *Carl.* Ya à su cargo tomè
mi amor, procurar su olvido:
ha si sale alguno de ellos!
pareceme, que es al revès,
primero besa mis pies,
y dexa su amor en ellos.
Que aunque espada no tuviera,
Leon en tantos desvelos,
con la quartana de zelos,
con las manos le rompiera.
Segun soy de desdichado,
no saldran.
Petrol. Llegar quisiera,
y el vè le ayrado me altera:
quiero llegar por el lado
izquierdo, que juega menos
de mano. *Carl.* Què he de perder
gusto, amor, Reyno, y muger,
graves ojos, y serenos,
por dos rapazes: por Dios,
què rabio! Cielos tyranos,
pues que me disteis dos manos,
hazed, que salgan los dos;
que en tan confusa sospecha,
pues mi enojo me incitaba,
esta sola me bastava.
Petr. Mejor fuera la derecha.
Carl. Quien està aqui?
Petr. Pesia tal,
mucho el resuello me apura:
al que no tiene ventura
el bien se le buelve en mal.
Por mas seguro escogì
el lado izquierdo, y hallè
mayor mal del que pensè.
Carl. Como veniste tràs mi?
Petr. Andando. *Carl.* Sabes si yo
quiero, que estès à mi lado.
Petr. A saber lo que ha passado
viniera vn tigre, yo no;
mas ya señor que he venido,
y que el dolor ha passado:
què tienes? *Carl.* Desesperado
de mi bien, he pretendido
quitar la vida a estos dos
Principes recien-venidos,
para mi ofensa atrevidos.
Petrol. Tienes razon, vive Dios;
pero para estos mancebos,
es menester cuchilladas?
Baxarles los afollados,
y ponerlos como nuevos:
tu vengança determinas?
mas sera cosa acertada,
que no desnudes la espada,
pues te basta la pertina.
Yo los tendrè, si tu quieres,
à cuestas. *Carl.* Què desvarios!
Pues contigo tienen brios
aquestos medio mugeres?
estoy por llegarme allà.
Carl Antes que te escondas digo,
que no es bien, que estès conmigo.
Petro. Y pienso que vienen ya.
Carl. El de Milan viene aqui:
vive Dios, que es animoso.
Petrol. El esconderme es forçoso,
para acreditarte a ti.
Escondese Petrolin y sale Elena.
Elen. Donde voy determinada?
què enredo es el que se ordena?
tus ojos fueron, Elena,
mas valientes que tu espada.
Tu hermosura celebrada
truecas por el limpio azero?
Tu locura considero;
pero la muger con ira,
por sustentar su mentira,
morirà como yo muero.
Por librar al de Florencia,
à quien tiernamente adoro,
contra el femenil decoro,
tomo por èl la pendencia;
mas donde avrà resistencia
contra Carlos? (ay de mi!)
de solo vèrle temi:
miente quien dize, que ha avido
muger valiente.
Carl. He tenido
gusto de veros assi,
con tan alentado modo.
Elen. No le acierto a esconder,
y es mucho, siendo muger.
El no respondir à todo,
à mostraros me acomodo,

Carlos, que nunca ha de hablar
quien no puede sustentar
lo que dixere. *Carl.* Es assi:
pero en què no lo cumplì,
pues que me veis aguardar?
Elen. Yo sè, que no aveis cumplido,
Carlos, en cierta ocasion,
de credito, y opinion.
Carl. Què?
Elen. Lo que aveis prometido.
Carl. Quien os lo ha dicho ha mentido,
que yo sè dezir, y hazer.
Elen. En algo, bien puede ser;
pero en cosas de importancia,
ay temeraria distancia
del cumplir al prometer.
Acordaos bien, què promessas
no aveis cumplido. *Carl.* Secreto
prometì, mas què discreto
calla impidiendo la empressa?
Elen. Ya vuestra lengua confiessa,
que à vna cosa aveis faltado:
mas si lo tengo olvidado, *àp.*
el declararme es error.
Reliquias son del amor,
memorias de lo passado.
Carl. Duque, à lo que importa, vamos;
Vos aveis de pretender
à la Reyna por muger?
solos en el campo estamos,
y con aquesto acortamos
de razones. *Elen.* Ay quimera
como la que aqui se espera?
Verdad digo, vive Dios:
solo el no quererla vos,
harà que yo no la quiera.
Carl. Esso es impossible. *Elen.* Assi
en mi lo es el olvidar.
Carl. Pues què, quereisme quitar,
que no la quiera. *Elen.* Si:
no quereis lo mismo en mi?
Carl. Es mas antigua aficion
la mia, y mi pretension
en la razon he fundado.
Elen. Y quando vn enamorado
funda su pleyto en razon?
Sale Ludovico.
Lud. Aqui estàn, escuchar quiero.
Carl Las palabras no os amparen,
solo las obras aclaren
desta causa el fin postrero:
yo soy tambien cavallero,
como el de Milan, y aqui
sustentarè, que nacì
mas noble, honrado, y fiel.
Lud. Basta que habla con èl,
y me esta agraviando a mi.
Elen. Oye. *Lud.* Quiero responder,
y mostrarle mi valor.
Elen. Què hazeis? *Lud.* Perdonad, señor,
que os tengo de defender.
Vuestro altivo proceder,
à los arboles, que estàn
sin sentido, moveràn.
Vos, què meritos teneis,
para que los compareis
con el Duque de Milan.
Carl. En esso gusto me dàs:
ni me espanto, ni temi.
Dize Petrolin desde donde està.
Petr. Si el vno me toca a mi,
salga el proprio Barrabàs.
Lud. Pues no le dilate mas.
Elen. Ten la espada, Carlos; tente,
Celio, que es loco accidente
el que os mueve. *Carl.* Estoy furioso,
Petr. El Duquecillo es hermoso,
pero no es nada valiente.
Mucha gente viene alli,
sin duda paz meteràn,
ellos me asseguraràn.
Sale de adonde estava escondido.
Ea, señor, yo estoy aqui:
fuera, digo. *Carl.* Estàs en ti?
Petr. Fuera, digo; fuera, digo.
Salen Floro, Porcia, Lelio, Alberto, Arnesto, y criados.
Flor. Pesame de ser testigo,
Carlos, desta sinrazon.
Carl. Con zelos no ay discrecion,
ni paciencia, Conde amigo.
Alb. Què es esto, Celio? *Lud.* No sè;
bolvi por el de Milan,
a quien ofendiendo estàn.
Porc. Pues què importa, si avisè?
Elen. No sè si cordura fuè,
hasta que diera el castigo
à tan sobervio enemigo.
Flor. Que os llevasse me mandò,
y mucho enojo mostrò.
Petr. Fuera, digo; fuera, digo.
Flor. Prended à esse picaro. *Petr.* Que dos
dezir fuera, digo, es
delito? *Flor.* Dexadle, pues.

Carl. No tengo à los males miedo.
Elen. Con razon quexarme puedo.
Porc. No os enojeis, por mi vida:
Estoy por su amor perdida.
Flor. Ya mi corazon espera,
que se acabe esta quimera,
dificil, y no entendida.
Vanse todos, y sale Hipolita, y Laura.
Hip. Estoy con razon quexosa:
viòse tal atrevimiento?
Laur. Disculpa su error, señora,
si sabes lo que son zelos.
Hipol. Aunque es passion insufrible,
quando es tan alto el sugeto,
no ha de obligar à locuras,
ni hazer agravio al silencio.
Dezir, que yo le queria,
y que estava el casamiento
yà tratado, y que le olvido
tan facilmente por ellos:
no es dezir, que facil fui?
què juzgaràn los que oyeron
semejantes desatinos?
Laur. Ni respondo, ni me atrevo.
Hipol. Yo, Laura, me incline à Carlos,
por vèrle siempre sujeto:
mira si es justo olvidarle
quando le miro sobervio.
Mucho ha perdido conmigo.
Laur. Es, porque en tus ojos bellos
ha ganado el de Milan
mucho. *Hipol.* Yo se lo confiesso.
Lau. Pues siempre en lo que olvidamos,
hallamos faltas, no aviendo.
Quando se quiso ninguno
tan cabal, y tan perfecto!
Cada vez que à Carlos veàs,
hallaràs en èl defectos,
que te ofendan, y te cansen.
Hipol. Lo que no se quiere es feo;
mas yo no le olvido, Laura,
por lo que yo le dexo,
lo que gana por galan,
lo desmerece por necio.
Laur. Si como antes lo quisieras,
alabaras el despejo
de desafiar dos hombres,
sin vèr las sombras del miedo;
dixeras, que era valiente:
mas si cayò de tu Cielo,
obras hechas en pecado,
no le dàn merecimientos,
Hipol. No soy amiga de bravos,
humildades apetezco.
Laur. No ay que argumentar contigo:
ya vienen. *Hip.* Esso deseo.
Salen Floro, Carlos, Ludovico, Alberto, Porcia, Elena, Lelio, Arnesto, y Petrolin.
Flor. Aqui me mandan, que os traygan.
Carl. Humilde, Floro, obedezco.
Elen. Tras de pedir vuestràs manos,
que indigno mil vezes beso,
os pido me perdoneis
este disgusto, supuesto;
que no he sido causa dèl,
sino ha sido el quereros.
Hip. Con los brazos os recibo,
y con el alma agradezco
la satisfacion. *Elen.* Mayor,
y mas larga os la prometo.
Carl. No muriera yo en el campo,
como noble Cavallero,
antes que vèr esto. *Porc.* El alma
està entre dudas ardiendo.
Hip. Muy enojada estoy, Carlos,
mal sabeis guardar respectos:
descubrios. *Carl.* Y de modo,
que jamàs estè cubierto.
Dexa caer el sombrero à un lado.
Hipol. Què hazeis? *Carl.* Arrojar de mi
lo que sustentar no puedo.
Sino he de descubrirme nunca,
de què me sirve el sombrero?
Hip. Yo os descubro, porque vos,
Duque, os aveis descubierto.
Carl. Yà no avrà acciones en mi,
que no sean desaciertos.
No me quiero disculpar,
porque perdon no pretendo;
solo ay de merito en mi,
el saber, que no os merezco.
Cubierto pudiera estàr,
por grande de vuestro Reyno;
porque los Duques mis padres
les dieron sangre à los vuestros.
Pero todo lo renuncio
y el Estado que posseo,
si lo quereis os le doy,
que poco en perderle pierdo.
Rey tiene España, y Francia;
y yo valor, con que excedo
à Principes, que heredaron
Estado, pero no esfuerço.

Y ya que no lo queràis;
que me deis licencia os ruego,
para que viva en Calabria,
seguro, sino contento.
Yo me quiero castigar
solamente con no veros;
que asi penas escusando,
no es castigo, sino premio.

Hip. Duque, muy sobervio estais:
si en España, y Francia ay dueño,
yo os puedo quitar la vida
antes que llegueis à verlos.

Carl. A vuestros pies os suplico,
que me la quiteis. *Elen.* Yà tengo *à p.*
lastima à Carlos, que al fin
le he querido en otro tiempo.

Hipol. Quando no os quite la vida,
bastarà teneros preso.
Conde, llevadle à vna torre,
pues con tal atrevimiento,
tràs de alborotar la Corte,
dà por disculpa otros yerros
mayores. *Flor.* Siempre es cruel
la muger, aborreciendo.
Perdonad, amigo Carlos,
soy mandado, y obedezco.

Carl. Donde ay prisiones del alma,
se han de sentir las del cuerpo?
No, Conde, no importa nada:
tomad, la espada os entrego.

Flor. Jamas se quitan las armas
à tan grandes Cavalleros.

Cond. Ya yo no soy nadie, Conde,
ya no soy nadie, Florelo:
sin armas, y con prisiones
podeis llevarme. *Hip.* Què es esto?

Flor. Entrega Carlos la espada:
por ser quien es, no la quiero,
si me dais licencia. *Carl.* Conde,
quando ay vn tiempo desecho
en la mar, la Nave alijan,
porque no corrà algun riesgo:
dexad, que arroje la espada,
pues he arrojado el sombrero.

Hip. Vaya preso, y vaya
como quisiere.

Flor. Ya no me atrevo
à replicar, Duque amigo.

Carl. Ya ni me enojo, ni temo.

Flor. Bastarà vn pleyto omenaje.

Carl. No quiero nada por pleyto,
que à donde mugeres juzgan,
se pierde todo el derecho.

Vase Floro con Carlos.

Lel. El bolver por el, señora,
es accion de noble.

Elen. Lelio,
dèmos lugar à la ira,
porque se admitan los ruegos.

Porc. Hipolita al de Milan
mira, serà el casamiento
cierto, y perderè la vida,
de amor, de rabia, y de zelos.

Arn. Què tienes, señora mia?

Porc. No lo advinas, Arnesto?
de los ojos de la Reyna,
para el de Milan tan tiernos.

Arnest. No veniste a vèr à Carlos,
y a impedir su boda? El Cielo
no te dà lo que pediste?

Porc. Ya lo contrario deseo.

Hip. Las prolixas dilaciones
causan mas recibimientos
en Napoles, y mi boda
es forçoso que sea presto.
Esto mi consejo dize,
y yo à mi amor le aconsejo,
que elija à su gusto Esposo.

Porc. Perdida soy. *Elen.* Esto escucho?
conmigo quiere casarse?
es impossible; y me alegro,
porque el Duque de Florencia
olvide su pensamiento.

Hip. El Duque de Milan es
mi esposo.

Elen. Dexad que el suelo
bese, en que teneis los pies.

Lud. Tambien, señora, os los beso,
y tomo aquessa palabra
por el Duque.

Elen. Amigo Celio,
en todo muestras tu amor:
essa lealtad agradezco.

Lud. Quiero al Duque de Milan,
señora, como à mi mesmo.

Hipol. Buelvo à dezir, que soy suya.

Elen. Y yo digo, que soy vuestro.

Alb. Vos, y yo, Duque gallardo,
dexar la empressa podèmos,
que aunque yo no pretendia,
por vos me pesa, y lo siento.

Arn. Paciencia, Porcia.

Porc. Estoy loca.

Elen. Què turbado està mi dueño!

Pier-

Pierda esta esperança aora,
que otra mayor le prometo.
Arn. Tuyo sera aora Carlos.
Porc. O que escusados consuelos!
Hipol. Vos podeis trazar el modo.
Laur. Pobre Carlos.
Petr. Esto es bueno:
ya se entornò la esperança;
las nuevas tristes te llevo:
plega à Dios no aya locura,
que vive Dios, que la temo.
Hip. Mi ventura es conocida.
Elen. Yo soy quien gano en quereros.
Hip. Disponedlo à vuestro gusto,
y à Dios. *Elen.* A Dios, dulce dueño.
Vase Hipolita, y Laura.
Alb. Què esperas a declararte?
Lud. Calla, y dissimula, Alberto,
que la Reyna serà mia,
si antes la vida no pierdo.
Alb. Yo estoy de qualquiera modo
excluìdo, sin remedio;
mas con todo, determino,
para fin de mis sucessos,
saber quien es à quien sirvo.
Ludov. Yo tambien he de saberlo,
llega, y tratèmos el modo.
Elen. Temeroso à hablaros llego.
Porc. De què, Duque? muchos años
guarde à vuestra esposa el Cielo,
y à vos os dè vida.
Elen. Oìdme.
Porc. Perdonadme, que no puedo:
no deis lugar à que digan
mis ojos mi sentimiento.
Elen. Tanto quereis à la Reyna.
Porc. Dios sabe lo que no quiero;
mas de que sirve dezirlo,
sino ha de ser de provecho?
Elen. Sabed, Duque de Florencia,
que os amo con tanto estremo,
que si palabra me dais
de aceptar el casamiento
que os ofrecì esta mañana,
dexarè el que yo posseo.
Porc. Què no os casareis?
Elen. No, amigo.
Porc. Pues yo, amigo, os darè luego
otra esposa que os merezca;
y mañana, Duque, ofrezco
enseñarosla. *Elen.* Pues yo,
mañana tambien prometo
enseñaros vna Dama
celebrada en nuestros tiempos.
Porc. Assi quede. *Elen.* Quede assi:
alegrad los ojos tiernos.
Porc. El que no llora de amor,
no le ha tenido perfecto.
Alb. En fin, ha de ser assi?
Lud. Esta noche lo sabrèmos.
Porc. Ay, Duque, quanto me cuestas!
Elen. Ay, Duque, quanto te quiero!

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya seguro, y satisfecho,
fortuna, me llego à vèr,
pues no temo, ni sospecho,
que ya me puedes hazer
mayor mal del que me has hecho.
Todo lo avemos perdido,
amor, la suerte molesta
contraria en todo ha salido;
solamente aora resta,
que procureis el olvido.
Con el trabajo se adquiere
todo, nadie de amor muere,
todo el tiempo lo ha aclarado,
que no puede ser honrado
quien menospreciado quiere.
Sale Libio, y Musicos.
Lib. Tan grande melancolia,
aunque con tanta ocasion,
divertir assi querria.
Carl. Animo, pues, corazon,
ved, que es necio el que porfia:
alegraos, si puede ser.
Lib. Temeroso te entro à vèr;
pero disculpeme en parte,
el procurar alegrarte:
la musica suele hazer,
que se divierta el sentido,
con las passiones de amor,
mas turbado, y afligido.
Carl. Libio, el remedio mejor,
para mi mal has traido;
porque vn triste se alienta
de su tristeza violenta,
y en su musica suave,
tambien el efecto cabe,
pues dulcemente lo augmenta:
haz que canten. *Lib.* Què alegria
me ha causado el alegrarte!

Carl. Ea, necia fantasia,
echad cuydados à parte;
pues llegò lo que temia.
Cantan los Musicos.
Music. Esperanças engañosas,
felice yo quando os pierda,
que el que ha tenido los males,
no es possible, que los tema.
Carl. Què bien dize! porque yo
presumì, que es menor pena,
buscar remedio à los males,
que no esperar à que vengan.
Music. Siempre dais falsa esperança,
con engañosa cautela;
los bienes deprometido,
y en possession las sospechas.
Carl. Esse es proprio efecto suyo:
bien aya el que desespera,
que sino se dàn los gustos,
es dolor que lo prometan.
Salen Petrolin.
Petr. Señor? *Carl.* Què quieres?
Petr. Perdona
el dàrte tan malas nuevas:
la Reyna. *Carl.* No digas mas:
casase? para bien sea.
Passa adelante. *Petr.* Bueno:
poco se espanta, y altera:
no ha llorado, ni maldize;
no es zeloso de Comedia.
Music. Al Templo del desengaño,
en vna tabla desecha,
llegò à pintar los peligros
de vna bien temida ausencia.
Carl. Es el novio el de Milan?
Petr. Amor te haze Profeta.
Si señor. *Carl.* Gallardo mozo:
muy bien merece à la Reyna;
tendrèmos hermoso Rey.
Petr. Yo pensè.
Carl. Siempre tu piensas
al revès de lo que passa.
Petr. Qualquiera sastre lo yerra,
y se guia por quien trata
verdad, que son las Estrellas:
quien por mugeres se guia,
como sabrà cosa cierta?
Carl. Adelante, que me agrada
la voz, el tono, y la letra.
Petr. Sacame de aquesta duda
primero, que à cantar buelvan:
Estavas enamorado?
Carl. Mucho.
Petr. Y como te consuelas,
quando tu dama se casa,
y despreciado te dexa?
Que yo pensè, que arrojaras
la capa, y te enloquecieras,
y que con vn estrivillo
de los de el alma me llevas:
llena la boca de esperança,
por hablar mucho, y apriessa,
te entraras muy satisfecho,
como algunos representan.
Carl. Mira, Petrolin, los sabios
todos los remedios prueban,
para escusar sus pesares,
mas ya venidos, paciencia.
No le de Dios tantos males
à nadie, como pudiera
sufrir, todo ha de acabarse:
fines es fuerça que tengan
todas las cosas del mundo:
demas de que no aprovecha,
para consuelo del alma,
el dar vozes con la lengua.
Ya la Reyna me dexò,
què puedo hazer, si me dexa?
Morir, y olvidar: el agua
poco à poco abre las peñas:
Oy siento mucho, mañana,
si à la razon se sujeta
el alma, sentirè menos.
Bolando en los pechos entra
amor, y con pies de plomo
sale de ellos. *Petr.* Mucho enseña
en la facultad de amor,
Carlos, señor, la experiencia.
Carl. Querer no querer, es cosa,
que qualquiera amor remedia,
el seguir à los que huyen,
no es valor, sino baxeza.
Music. Yà en aquestos verdes sauzes,
dulces instrumentos cuelgan
los pensamientos cautivos,
hasta que à librar se buelvan.
Sale Floro.
Flor. Què hazeis, Carlos?
Carl. Amigo,
procurar què se divierta
la memoria.
Flor. Aveis sabido,
como se casa la Reyna
con el Duque de Milan?

Carl. Si, Conde, ya es cosa vieja:
bien le estarà al Reyno essa boda;
la Corte estarà contenta.
Yo he de ser, si salgo,
quien mas alegre la fiesta:
ò què libreas prometo!
Flor. Què cordura! què prudencia!
En esso de salir libre,
ya lo estais. *Carl.* De què manera?
Tan presto passò el rigor?
Flor. El Duque, con advertencia
callò quando preso os truxe;
pero despues con nobleza
notable, rogò por vos.
Carl. Vn siglo viva su Alteza.
Flor. La Reyna, que adora en èl,
como yà ser suya espera,
me manda, que os dexe libre,
y solamente por pena
os dà, que beseis la mano
al de Milan.
Carl. Antes premia
mi humildad, que si es mi Rey,
ir à besarsela es fuerça.
Irè al punto à obedecer:
no ay cosa que tanto sienta;
què riguroso castigo!
y què costosa obediencia!
Ay què se me abrasa el alma!
Mas no he de mostrar flaqueza:
Ojos, no me deshonreis,
advertid, que ay quien os vea.
Pero si saben de amor
los que os miran, y os consuelan,
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguença.
Ha quien estuviera solo!
Flor. Ya teneis franca la puerta,
Duque, si salir quereis.
Carl. La mejor prision no es buena,
yo quiero salir al punto.
Petr. Què falsa risa, y compuesta!
No lo dissimula mal,
mucho se anima, y alienta;
pero à fè, que el corazon
està como digan dueñas.
Carl. Petrolin. *Petr.* Señor.
Carl. Què hazes?
Mi libertad no celebras?
No puedo dexar de dàrte
albricias. *Petr.* Quanto deseas
veas cumplido. *Carl.* Què puedo
ya desear? què simpleza!
la vida de nuestros Reyes
solamente, que possean
en paz el Reyno mil años,
y que hermosos hijos tengan,
y que de verse casados
en su vida se arrepientan.
Petr. No desees impossibles:
essa no es impertinencia?
que dexar de arrepentirse
quien se casa, es pedir peras
al olmo.
Flor. Què bien declaras,
Carlos, tu heroica nobleza!
oy tu valor acreditas,
mas bien, que en tantas empressas,
que han ilustrado tu casa,
con blasones de la guerra.
Carl. Con què, Conde?
Flor. Tu me entiendes.
Car. Y què importa, què te entienda?
estarà en Palacio el Duque?
Petr. Presumo que serà fuerça:
yà es tarde.
Carl. Vamos, pues:
que pues lo manda la Reyna,
quiero besarle la mano,
si es possible, en su presencia:
el Cielo me dè valor,
que no basta fortaleza
humana, à tantas desdichas.
Flor. Vamos.
Carl. La carroza apresta.
Flor. Yà està aguardando.
Carl. Y yo aguardo,
à pesar de mis ofensas,
vencerme à mi, que es valor,
que no le ha tenido Cesar.
Vanse, y sale Hipolita, y Laura.
Hip. Siento que no aya venido;
que no es buen enamorado,
el que vive descuydado.
Laur. Ocasion avrà tenido,
forçosa es la prevencion,
en boda tan deseada.
Hip. Nunca vn alma apassionada
considera la razon:
quien desde Milan venia
con tan verdadero amor,
quando ha visto mi favor,
assi se yela, y enfria?
Estoy con razon quexosa.

Laur. O què enamorada estàs!
por la tardança estaràs
desconfiada, y zelosa:
ya fabricarà quimeras
el temor.
Hip. N , ay que temer;
pero quisiera saber
con mas presurosas veras.
Laur. Què burlado se quedò
el de Florencia!
Hip. Y fuè justo:
que no para dàrle gusto,
tengo de perderle yo.
Laur. Tambien es mozo, y galan.
Hip. Yo hize buena eleccion:
partes superiores son
las del Duque de Milan,
es gallardo, y mas hermoso.
Yo, en fin, por lo sucedido,
veo, que lo que es querido,
Laura, es solamente hermoso.
Laur. Quando la boda ha de ser?
Hip. Mi amor pide brevedad.
Laur. De perder la libertad
deseo puedes tener?
Hip. Si, Laura, pues es forçoso,
que todo el Reyno lo pida;
fuera de que es bien perdida,
quando gano tal esposo.
Laur. Saliò yà de la prision
Carlos. *Hip.* Libertad le dì,
por el Duque. *Sale Carlos.*
Carl. Si està aqui?
no desmayes, coraçon,
aora aveis menester
vuestro valor. *Hip.* Quien entrò?
Carl. La Reyna està aqui, y èl no:
Cielos, quierome bolver.
Laur. Carlos es.
Hip. Carlos. *Carl.* Señora:
yà me viò, temo el llegar; *à p.*
yà no lo puedo escusar.
Hip. A donde vais?
Carl. Salgo aora
de la Torre, y como es ley
la obediencia, por quien gano,
entraba à besar la mano
à vuestro esposo, y mi Rey.
Hip. Esso os embiè à mandar.
Carl. Y yo vengo à obedeceros;
y al punto le voy à vèr,
si licencia quereis dàr.
Hip. Què dezis de mi eleccion?
Carl. Què todo el Reyno os alaba,
porque esto solo esperaba
de vuestra gran discrecion.
Hip. Què està Napoles contento?
Carl. Os bendize, y os adora.
Hip. Y vos?
Carl. Y yo tambien, señora.
Hip. Carlos, si mudè de intento,
fuè, porque me vì ofendida
de vos: quien no sentirà,
que falte el secreto? *Carl.* Yà
la fiesta està prevenida,
en mascaras, y torneos;
porque podaìs estimallos,
mostraràn vuestros Vassallos
la verdad de sus deseos.
Hip. Està bien: al fin, el vèr
en vos tanta libertad.
Carl. Arcos haze la Ciudad,
que al Cielo se han de oponer.
Hip. No fuera bien, que eligiera
por mi esposo à quien perdiò.
Carl. Todo el Reyno lo mirò:
al fin, vèr su Rey espera.
Hip. El secreto que esperè.
Carl. Aora le he de ir à vèr.
Hipol. No me debeis de entender.
Carl. Vos no me entendeis à mi:
No doy bastante señal,
señora, de mi intencion,
ni del Rey satisfacion,
ni se la pida el leal.
Laur. Poco, señora, lo siente.
Hip. No fuè vano mi temor:
que nunca el perfecto amor
se consuela facilmente.
Duque, justo fuera dàr
sucessìon à vuestro Estado;
y yà que yo me he casado,
os quisiera à vos casar.
Carl. El cuydado os agradezco,
perdedle, si puede ser,
que yo le sabrè tener,
si el casamiento apetezco.
Que si mi boda se ordena,
para escusar el disgusto,
me he de casar por mi gusto,
no por voluntad agena.
Yo fui por Embaxador
à Roma, y quando bolvi,
en Ferrara recebì,

de

de su Duquesa favor.
Si bien con la honestidad,
que su valor requeria.
Hip. Sereis suyo. *Car.* Ser podria,
si os he de dezir verdad,
que es retrato de los Cielos.
Hipol. Escrividla.
Carl. Esso he pensado.
Hip. El vèrle tan sossegado, *à p.*
casi, casi me dà zelos.
Mas en viendo el rostro hermoso
del de Milan, perderè
este susto que tomè:
Carlos, hablad à mi esposo.
Id, y besadle la mano,
y dezidle, que le espero,
que mi dicha considero
en rostro tan soberano.
Que su tardança he sentido,
y que sospechas me dàn,
viendole tibio galan,
de mal contento marido.
Carl. No lo creais, que os adora
quanto podeis merecer,
que no ay mas que encarecer.
Hip. Sabeislo bien? *Carl.* Si señora.
Carl. Yo se Carlos, que le pago.
Carl. Bien, señora, lo mostrais.
Hipol. La de Ferrara alabais,
pues assi me satisfago.
Carl. Yo he de tener mas valor: *à p.*
Temiendo mi suerte avàra,
para casarme en Ferrara
os pido ayuda, y favor.
Hip. Como os puedo yo ayudar?
Carl. Escriviendo à la Duquesa:
que si consigo esta empressa,
podra mi dicha embidiar
el que ha sido mas dichoso.
Y os causara admiracion,
el vèr tanta discrecion
en sugeto tan hermoso.
Hipol. Yo escrivirè.
Carl. No os espante
mi amor.
Hipol. Què impulsos me dàn?
Yo dirè, que sois galan;
pero no, que sois constante.
Vèn, Laura.
Vase Hipolita, y Laura.
Carl. Yà la entendi,
y casi voy consolado:
es ella quien se ha mudado,
y echame la culpa a mi.
Templando se và el querer,
lo que me ofende me ayuda,
porque muger que se muda,
no es buena para muger.
Zelosa aqui se ha mostrado,
quando adora al de Milan,
quien no me estimò galan,
no me pudo honrar casado.
Vase, y sale Lelio, y Arnesto, hablando cada uno à parte.
Lel. Oy se deshaze tan confuso enredo:
voy à avisar al Duque de Florencia.
Arn. Cessen ya tan notables confusiones:
para estas ocasiones
es menester la edad, y la experiencia:
sera suya si puedo.
Yà espera al de Milan apercebida,
en su trage vestida.
Lel. Amigo Arnesto, el Duque me ha mandado,
q̄ al de Florencia diga, q̄ ha llegado
la Dama, que le tiene prometida.
Arn. Lo mismo dize el Duque de Florencia,
la Dama que ofreciò para su esposa,
tan bizarra, y hermosa,
que con el Sol presume competencia,
ha llegado, y espera à que su Alteza
vea su discrecion, y su belleza.
Lel. Advertid, que le tiene prometido
mi dueño al vuestro, q̄ si dà la mano
à la Dama que aora le enseñare,
sin que en nada repare,
harà, que el casamiento salga en vano,
à la Reyna ofrecido.
Arn. El caso, y las promessas he sabido:
sean las vistas en aquesta sala.
Lel. Vereis, Arnesto, q̄ a la Reyna iguala
en rostro, en discrecion, y gallardia.
Arn. Què burlado ha de hallarse quando vea,
que el dueño que desea,
es muger, y que puede dàr al dia
rayos de luz.
Lel. Què vano pensamiento
sigue la que pretende el casamiento
de mi señora!
Arn. Espera, que ya sale.
Lel. No ay hermosura, q̄ la suya iguale.
Sale Porcia en abito de muger, por una puerta; y por otra Elena, tambien en abito de muger.

Elen. Ay, Cielos !
Porc. Què es lo que veo ?
Elen. No vì semejança igual:
es el Duque de Florencia ?
Porc. Es el Duque de Milan ?
Elen. Yo soy el que lo fingì.
Porc. Y yo quien por estorvar
vna boda que temia,
mudè el trage.
Lel. Ay caso igual !
Arnest. Engañados hemos sido,
y quisimos engañar.
Por. Quien eres muger, que has hecho
tal agravio à mi amistad ?
Elen. Y tu quien eres, muger,
que en llegandote à mirar
de varon, fue tu hermosura
de mis sentidos iman?
Porc. Duquesa de Mantua soy,
que acabando de ganar
tan rico Estado, perdì
mi rebelde libertad.
Entre diversos retratos
de hombres famosos, que ay
en Italia, vì el de Carlos,
valiente, como galan.
Preguntè, quien era; supe
su Estado, y calidad;
y que con la Reyna bella
se pretendia casar;
determinème, en efecto,
mudè el trage; lo demas
yà lo has visto, y que engañada
he adorado tu beldad.
Elen. Essa misma causa ha sido
la que me obligò à dexar
à Ferrara, porque Carlos
fuè la causa de mi mal.
Con el trage de varon
vine à esta hermosa Ciudad,
à impedir su casamiento;
pero vinele à olvidar,
viendo tu talle, y belleza:
que estos enredos haràn
transformaciones de amor,
en el pecho mas leal.
Pero pues que el desengaño,
con notoria claridad,
me dize, que es impossible,
muger, poderte gozar,
à Carlos rindo de nuevo
el alma. *Porc.* Como serà
possible, si yo le adoro,
y le he venido à buscar.
Elen. El amor que te tenia,
en odio se trocarà,
si solicitas à Carlos.
Porc. Por mi respuesta daràn
mis abrasados deseos;
en todo te soy igual:
noble soy, y poderosa,
què miedo me puede dàr,
quando llegue à rompimiento,
Duquesa, tu enemistad?
Arn. Reportate, Porcia bella.
Lel. Mira, Elena, donde estàs.
Elen. Porcia, si es este tu nombre,
si en razon se ha de fundar
nuestra pretension, advierte
menos furiosa, que ha yà
dias, que Carlos me vio,
y me mostro voluntad,
siendo huesped mio.
Porc. Elena,
què leyes sabe guardar
el amor ? a què consejo
de guerra papeles dàs ?
De los servicios que has hecho,
què Juez vas à informar,
que para ganar el pleyto
alegas antiguedad ?
Con esta razon te arguyo,
si es que pretendes la paz.
El purgatorio de amor,
en vn dia haze penar
à algunos, mas que en diez años
à otros; y mi amor es tal,
que en lo poco que ha adoro
a Carlos, puedo igualar
à lo que aqui tu le quieres,
si fuera vna eternidad.
Elen. Porcia, como todos dizen,
cada vno siente su mal;
si te descubriera el pecho,
vieras en èl vn bolcan.
Quantos amantes celebra
la antigua Gentilidad,
no le igualaron conmigo.
Porc. Pues dì, si eres tan leal,
como por mi le olvidaste ?
Elen. Esso te responderà:
No le olvidaste por mi,
porquè alabas tu lealtad ?
Porc. Si le olvidàmos las dos,

des-

desde oy se buelve â empezar
el amor, iguales somos,
y en las dos es de vna edad.
Elen. Mira, Porcia.
Porc. Mira, Elena.
Arn. Ya todo perdido vâ:
reportao.s
Lel. Tente, señora.
Elen. Porcia, la empressa dexad.
Por. Esso mismo os digo, Elena.
Arn. Oidme, considerad,
porque escuseis la question,
que llagado a publicar,
que sois mugeres, la Reyna,
como de antes, bolverà
â querer a Carlos bien,
y con él le ha de casar.
Elen. Buelvete a Mantua, Duquesa,
que desta manera irà
adelante mi intencion,
si me buelvo à disfrazar.
Porc. Antes me daré la muerte.
Elen. En tal desatino dàs?
Sale Alberto por vna puerta, y Ludovico por otra.
Alb. Quien dà vozes?
Lud. Què es aquesto?
Lel. Entraos al punto, y callad,
que viene gente.
Ludov. Detente.
Alb. Dama hermosa, donde vais?
Porc. Tente, Cesar.
Elen Suelta, Celio.
Lud. Cosa impossible serà;
que no aver hallado al Duque,
me ha dado que sospechar.
Porc. Què quieres?
Alb. Veros, señora,
y saber vna verdad.
Elen. Yo, què pretendes, Celio?
Porc. Yà no me puedo ocultar.
Alb. Ni yo dexar de saber
tan estraña novedad.
Vos sois Duque de Florencia?
Ludov. Vos sois Duque de Milan?
Elen. Celio, quando no lo sea,
no me excede en calidad,
y en Estado, y en riqueza
le soy justamente igual:
Porc. Sino soy el Duque, soy
tanto como él, sino mas:
Duquesa de Mantua soy.

Alb. Y vna imagen Celestial,
de quien espero el remedio
provechoso, y eficaz.
Elen. Yo soy Elena, Duquesa
de Ferrara.
Lud. Essa beldad
acredita las palabras;
y assi mi enojo templais.
Elen. Calla, Celio, y dissimula.
Ludov. Ludovico me llamad:
yo soy lo que aveis fingido,
no rezeleis, no temais,
declaradme vuestro intento,
que en todo os he de ayudar.
Elen. Transformaciones de amor
han sido.
Porc. Despues sabras,
Cesar, todo lo que passa.
Alb. Mirad, señora, que hablais
con el Duque de Florencia,
que amor hizo este disfraz,
y a mi proprio me servì.
Arn. En publica parte estais.
Porc. Venid, y sabreis de espacio
mis intentos, y mi mal.
Vanse Porcia, Arnesto, y Alberto.
Elen. Duque, yo estoy de manera,
que no he de poder hablar;
dexadme aora, por Dios,
y despues à verme entrad,
y os contaré lo que passa.
Lud. En todo os quiero agradar:
que el que encubierto os sirviò,
conocido os servirà. *Vase.*
Elen. Lelio, què tengo de hazer?
Sale Carlos.
Carl. A la obediencia me allano,
y vengo à besar la mano
del que mi Rey ha de ser:
temo, que al llegarle à vèr,
la colera, y la passion
alteren mi corazon.
Què Dama es la que està aqui?
quien viene à casarse assi,
tiene esta conversacion?
Dama trae: Viven los Cielos,
quando sus ofensas hallo,
que, como leal Vassallo,
tengo por la Reyna zelos.
Lel. Carlos viene: tus desvelos,
y sus quimeras, no han sido
de importancia,

Carl.

Carl. Estoy corrido.
Elen. Yà es forçoso declararme,
pues quiere Porcia vsurparme
la gloria que he pretendido.
Carl. Dama hermosa, si buscais
al Duque, no es justa ley,
quando es de Ñapoles Rey,
que assi su esposa ofendais.
Y vos, porquè no mirais
por el honroso interès.
Lel. El caso sabreis despues,
quando veais mi lealtad.
Elen. Al Duque busco, es verdad,
que tambien Carlos lo es.
Carl. Luego me buscais à mi?
Elen. En vuestra casa no estoy?
Carl. Al de Milan se la doy,
yo muero, y no vivo aqui:
lo que pretendeis dezid.
Elen. Conoceisme?
Carl. Bien pudiera
dezir, que si, si creyera,
que los ojos no mentian;
pues que viendo lo que vian,
dudan, y el alma se altera.
En vos, el original
contemplo, que aborrecì:
y por quien siempre temì
mis desdichas, y mi mal;
y aora con Celestial
belleza, el alma repara
en vna confusion clara,
pues mis ojos os veran
hombre, señor de Milan,
muger, dueño de Ferrara.
Sacad de esta confusion,
si es possible, mis sentidos:
dezid ya de los vestidos,
quales verdaderos son?
hareis en el corazon
mudança, à mi parecer,
impossible de creer:
pues con notoria alegria,
quien hombre os aborrecia,
os adorarà muger.
La causa de aqueste enredo,
no conoceros ha sido;
quando os vì quedè afligido,
y siempre vè poco el miedo.
Elen. Ay, Carlos, apenas puedo
mover la lengua turbada:
Elena soy, olvidada:
què pena mal merecida!
La Reyna os dexa, querida,
y yo os busco, despreciada:
mirad bien à quien deveis
mas, y si es de pecho honrado,
que allà sin vais despreciado,
y aqui querido olvideis.
Por lo menos, bien sabeis,
que es inconstante su amor,
y casaros es error:
con que mi razon se esfuerça,
que aunque no os ofenda, es fuerça,
que esteis con esse temor.
Què efectos de el ciego Dios,
à quien el alma rendi!
ella os dexaba por mi;
y yo la dexo por vos:
Mirad à qual de los dos
quedareis mas obligado;
yo os adoro despreciado,
y ella os desprecia querido:
Quando ella niega, yo pido;
por burlarme, os ha burlado.
Carlos, vuestra soy, mirad,
que es mas segura esta empressa.
Carl. No puedo negar, Duquesa,
que en todo dezìs verdad:
vuestra divina beldad
me anima, vuestro he de ser:
Desde aqui sois mi muger,
y la Reyna me perdiò;
que, al fin, sino me ofendiò,
bastò quererme ofender.
Y vn honrado corazon,
para evitar su deshonra,
debe, en tocando à la honra,
castigar aun la intencion.
Yo pago, como es razon,
quede el intento burlado
de la que me ha despreciado,
liviana, y presumptuosa;
porque es la mas dulce cosa
castigar à vn confiado.
La mano, señora, os pido,
que por guardar justa ley,
quiero dexar de ser Rey,
para ser agradecido:
Y porque quede cumplido
lo que mandò rigurosa
Hipolita es justa cosa;
porque mi dicha confiesse,
mi bien, que la mano os bese,

por

por mi dueño, y por mi esposa.
Elen. Dexad, que os la bese yo,
pues tan venturosa fui.
Carl. No, mi bien, que cumplo assi
lo que la Reyna mandò:
à besaros me embio
la mano. *Elen.* Mayor bonança
no esperò mi confiança,
entre la duda, y tristeza.
Carl. La hermosura, y la firmeza
asseguran mi esperança.

Sale Petrolin.

Petr. Quando acabas de besar
la mano al Duque. *Lel.* Detente.
Petr. Poco el casamiento siente,
yà se comiença à alegrar.
Carl. No importa, dexadle entrar.
Lel. Ya sin causa le resisto.
Carl. Dime, Petrolin, has visto
este rostro? *Petr.* Si señor:
dirèlo. *Elen.* Pierde el temor.
Petrol. El Duque es, por Jesu-Christo;
pues, Carlos, en esto das,
desde luego me despido:
hombre de muger vestido?
no vès, que en Italia estàs?
Carl. Mirala atento, y veràs
à la que viste en Ferrara.
Petr. Ella, ò cortada su cara,
es vive Dios. *Elen.* Petrolin,
llega. *Petr.* Yo me engañè, al fin,
y quien quiera se engañara:
atràs à los hombres dexas,
en el brioso semblante.
Yo tendrè de aqui adelante
cuydado con las orejas,
aunque las muchas guedejas
cubren los zarcillos ya.
Carl. Vèn, y la Reyna sabrà,
para fin de su porfia,
como eres muger, y mia.
Elen. Temor el vèrla me dà.
Carl. No temas. *Elen.* De ti me fio,
en medio de mi cuydado.
Petr. Mas si la huviera azotado,
quando saliò al desafio:
ya de pensarlo me rio.
Carl. Basta que tuyo me nombras:
ni te turbes, ni te assombres,
muestra tus ojos serenos.
Petr. Basta que han trocado frenos
las mugeres, y los hombres. *Vanse.*

Sale Arnesto, y Porcia.

Porc. Declararme con la Reyna,
Arnesto, es mas importante,
porque antes que Elena llegue,
con el que adoro me case.
Arn. Advierte mejor, señora,
cuerdamente lo que hazes.
Porc. De todo vengo advertida,
no tienes que replicarme,
ya la he pedido licencia
para hablarla.
Arn. El Cielo acabe
tus penas, y tus passiones.
Petr. Oy la industria ha de ayudarme.
Arn. Ya la Reyna sale aqui.

Sale Hipolita, y Laura.

Hip. La novedad es notable:
en Napoles la Duquesa
de Mantua.
Laur. Vendrà à hallarse
en las fiestas de tus bodas.
Porc. Reyna hermosa, perdonadme,
y dadme essas bellas manos.
Hipol. Mas razon es, que os abraze,
valgame Dios! no es el Duque
de Florencia.
Laur. Què admirable
semejança! *Porc.* Amor ha hecho
Transformacion semejante:
yo fingiendo ser el Duque,
vine à hazer, que se estorvasse
con Carlos el casamiento,
à quien otro tiempo amastes.
Ya que el de Milan es dueño
de vuestras divinas partes,
pido à vuestros pies, señora,
que me deis à Carlos. *Hip.* Baste:
aunque el engaño he sentido,
bien es, que el perdon alcance
vuestra humildad, y belleza:
su Esposa sereis.
Porc. Dexadme
besar vuestras bellas manos.
Hip. Mucho siento, que le amen
otras, quando yo le olvido;
pero mi esposo es vn Angel,
ya estoy muriendo por vèrle.
Porc. Mira si ha sido importante
el averme descubierto,
con èl promete casarme.

Sale Alberto.

Alb. A què à Palacio ha venido?

escu-

escucharlas quiero a parte:
Cielos, Porcia ha de ser mia,
ò la vida ha de costarme.

Sale Ludovico.

Ludov. Oy, industria, aveis de hazer,
que el gusto, y el Reyno alcance;
pues diò palabra la Reyna,
que es impossible, que falte,
de casarse con el Duque
de Milan, y aora es facil
(pues à Carlos aborrece,
y ha de hallar muger su amante)
ser mia, si me declaro:
quiero aguardar, hasta que halle
ocasion.

Salen Flora, Carlos, y Petrolin.

Flor. Digo, que ha sido,
Carlos, vengança notable:
mucho alabo tu prudencia.
Petr. No ay lengua humana, que alabe
el rostro de la Duquesa,
mucho ha ganado en mudarse.
Porc. Aqui està Carlos, señora.
Carl. Oy, señora, aveis de honrarme:
la Duquesa de Ferrara,
de quien os dixe las partes,
ha llegado à vuestra Corte;
y pues es fuerça casarme,
para dàr à mis Estados
heredero de mi sangre;
os pido, que permitais,
que sea mi esposa. *Porc.* Trance
terrible! Mira, señora,
que tu palabra no falte.
Hipol. Duque, yo os tengo casado.
Carl. Mi gusto ha de cautivarme
solamente: y porque vean
todos los que estàn delante,
la buena eleccion que hize,
os quiero enseñar vn Angel,
para que veais vn Cielo,
cifrado en sus ojos graves.

Sale Lelio con Elena.

Hip. Ay, Cielos! este es mi esposo.
Elen. Amor estas burlas haze,
Elena soy, Reyna bella.
Hip. De este modo me engañaste.
Elen. Amor es quien os burlò.
Hipol. Pues, Carlos, porque no mande
mi Reyno Señor estraño,
la Corona quiero darte
con mi mano. *Carl.* Es impossible,
que antes que à veros entrasse,
me desposè con Elena,
para mi amor mas constante.
Ludov. Y fuera de esso, señora,
acordaos, de que jurasteis
de ser esposa del Duque
de Milan.
Hip. Si es burla, baste?
Ludov. No es burla, yo soy el Duque,
y si ruegos son bastantes,
à vuestros pies os suplico,
admitais mis humildades.
Hip. Cumplir mi palabra es fuerça.
Alb. Y tambien lo es declararme,
y pediros, Porcia bella,
que deis remedio à mis males,
pues yà conoceis quien soy.
Porc. Yo quiero, Duque, pagarte,
aver tu nombre vsurpado.
Carl. En ocasion semejante,
el abreviar en los fines,
es bien, para que no cansen;
y assi, pues en qualquier cosa
contentan las novedades:
os doy fin à vna Comedia,
en que Damas, y Galanes,
por diferenciar en algo,
ninguno ha sido constante.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo, en frente del Buen-Sucesso.